

Antonio Aparicio: perfil de un poeta

Tomé contacto por vez primera con la poesía de Antonio Aparicio, gracias a mi afición al flamenco, a través de la densa y original *Antología de Poesía Flamenca*, del recordado argentino Anselmo González Climent, editada en Madrid, en 1961, donde se incluyen dos de los más populares poemas de su más conocido libro *Fábula del Pez y la Estrella* (Buenos Aires, Edit. Losada, S.A., 1946), titulados *Sevilla*, en el que «la ciudad se reclina / contra sus torres de piedra», y dedicado a Joaquín Machado, su amigo en el exilio; y *Giralda*: «Cuchillo rojo de día / y negro de madrugada...»¹, ambos de tono neopopularista y sentimiento flamenco, que entroncan con la poesía andaluza —y sevillana— de Manuel Machado, Villalón, Adriano del Valle, e incluso, del propio García Lorca, que más tarde, con su trágica muerte, influirá en sus poemas de guerra...

Los horizontes líricos del poeta se me abrieron, más ampliamente, con la «Tercera Edición Aumentada» de la *Antología de Poetas Andaluces Contemporáneos*, del entrañable José Luis Cano², que fue el primero en descubrirnos al poeta sevillano a la mayoría de los españoles; ya se afirma en el *Prólogo*: «Otro interés que creo puede tener esta Antología es la de dar a conocer a unos cuantos poetas de la Andalucía peregrina que se han revelado o que han dado lo mejor de su obra en tierras americanas. Me refiero concretamente al cordobés Pedro Garfias...; al sevillano Antonio Aparicio, al cordobés Juan Rejano y al malagueño Sánchez Vázquez»³.

Nos proporcionaba ya, José Luis Cano, una brevísima relación bio-bibliográfica del poeta, aunque equívoca su fecha de nacimiento, que hemos tenido la suerte de descubrir. Dice el crítico algecireño: «Antonio Aparicio. Nació en Sevilla en 1912 (?). Obra publicada: *Fábula del Pez y la Estrella*, Losada, Buenos Aires, 1946; *La Niña de Plata*, Ateneo de Valencia del Rey (Venezuela)», incluyendo diez poemas de su conocido libro: el I, *Es tarde*, breve poema de fondo amoroso; el II, el ya citado *Sevilla*; el III, *Reja*, casi intento de romance surrealista, con fondo sevillano; el IV, *Violeta*, décima de corte guilleniano; el V, *Mis Hermanas*, espléndido poema de fraternal amor y de

¹ Anselmo González Climent: *Antología de Poesía Flamenca*. Madrid, Escelicer, S.A., 1961, págs. 84-85.

² José Luis Cano: *Antología de Poetas Andaluces Contemporáneos. Tercera Edición Aumentada*. Madrid, Edic. de Cultura Hispánica, 1978, págs. 365-371.

³ José Luis Cano: *Ibid.*, pág. 18.

añoranzas sevillanas, y en donde evoca a sus hermanas María del Pilar, la mayor; María y Carmen, en la línea del tríptico que Manuel Machado dedicó a *La Mujer Sevillana*⁴; el VI, un elegíaco soneto, de corte clasicista y quevedesco, titulado *Un rostro que en el nácar se miraba*; el VII, otro espléndido soneto —soneto de la guerra y de la ausencia—, que nos recuerda a los de Antonio Machado, y que dedica «Al pintor español Arturo Lorenzo»:

...Y ahora estará la primavera alzando
a orillas del Jarama y Manzanares,
trinos sin fin, aromas a millares,
toda España en su luz resucitando.

Un ruiseñor al alba va anunciando
sobre campos de ayeres militares,
por viñas, naranjales y olivares,
que la hora de la paz viene sonando.

Paz otra vez.

Sobre su sien herida
verdecerá otra vez la primavera
vistiendo, al sol, sus olvidadas galas.

Y entrará toda España en nueva vida
para poder de nuevo en su ribera
cuidar las rosas, olvidar las balas.

El VIII, otro soneto de idénticas características, con un fondo de partida del amor... El IX, un nuevo soneto, clásico y amoroso: *Primavera de Amor. Prado Florido*, que nos acerca a los mejores sonetistas del Siglo de Oro, en especial, a Góngora, y el X: *La Vida, un barco negro que anochece*, que se abre con un apígrafe de Quevedo: «A fugitiva sombra doy abrazos...» —uno de sus poetas preferidos—, y con los que se consagra Antonio Aparicio como uno de los grandes sonetistas del siglo XX.

Mi admiración y mi interés se iban acentuando por Aparicio, cuando tuve la suerte de recibir otra «Tercera Edición», esta vez, de la *Antología de la Poesía Española*, de mi entrañable José Luis Cano, en cuya reseña bio-bibliográfica ya se acercaba más a la fecha de nacimiento, aportándonos otros datos, como que «Estudió en su ciudad natal. En 1939, al terminar la guerra civil, marchó al exilio, habiendo vivido desde entonces en Francia, Chile, Inglaterra y Venezuela. Reside actualmente en Sevilla» [—eran datos de 1972—]⁵. Ofreciéndonos, además, tres poemas inéditos hasta entonces, cuales: *Destierro*, pleno de evocaciones y recuerdos de su lejana tierra nativa, y escrito en pentasílabos intimistas:

Puse los labios
sobre la arena:
el mar sabía
a la otra tierra.

⁴ Manuel Machado: Poesía de M. Machado / (Leída por su autor) / ... I. Carmen. II. Rosario. III. Ana. IV. Envío, en «Fiesta Literaria de la Belleza Andaluza, 12 de mayo de 1923». Vid. Ateneo de Sevilla / Memoria del Curso de 1922 a 1923 / Por / El Secretario General / Miguel Ríos Sarmiento. Sevilla, Lit. Tip. Gómez Hermanos, 1923, págs. 119-121.

⁵ José Luis Cano: Antología de la Nueva Poesía Española. Tercera Edición. Madrid, Edit. Gredos, S.A., 1972, págs. 207-209.

Corrí. Di el pecho
desnudo al viento.
Prisas lejanas
traían recuerdos.

...

Tierra lejana,
eterna y viva,
junto a mi alma.

El segundo poema, *Represión de lo vivo*, es un profundo soneto de métrica irregular, cuajado de luz sevillana, y el tercero, un hermoso poema, pleno de honduras y sentimientos, titulado *El Hombre*, en el que defiende su máxima dignidad... El poema, en ritmo ascendente, está escrito, en parte, en forma de seguidilla-sevillana, combiándolo con versos octosílabos y pentasílabos agudos; trisílabos y tetrasílabos... Todo él encierra una esperanza y una clara filosofía entre Calderón y Unamuno... Posteriormente, fue publicado en el número 7 de la Revista *Poesía de España* que en 1961, dirigían en Madrid, Ángel Crespo y Gabino Alejandro Carriedo:

Si se han perdido los ríos
que se pierdan.
Si los montes y la patria,
que se pierdan.

Si los hogares,
si los pueblos y ciudades
caen bajo las tempestades,
que se pierdan.

Si la vida se ha perdido,
resignación.
Pero la fe
es patrimonio del alma.

Si no se ha perdido el hombre
el viento vencerá a la noche.

Muros de las tiranías,
si no se ha perdido el hombre,
temblad.

Las aguas
arrastrarán las prisiones.
Árboles sin raíces
rodarán
los cadalsos.

Y cesará bajo el trueno
la confiscación de la libertad.

Si no se ha perdido el hombre,
hay horizonte.

⁶ En sus colaboraciones juveniles, firmaba como Antonio Aparicio-Errere; y me comentaba su hermana María que «eran cosas de poeta». Buscaba un apellido más raro.

⁷ Archivo Parroquial de la Iglesia de San Ildefonso, de Sevilla. Libro Número 21 de Bautismos (1914-1930). Fol. 50 vto. Al margen de la partida, viene la siguiente interesante noticia: «El matrimonio que contrajo el día 20 de diciembre de 1939, en la capilla de la Embajada de Chile en territorio parroquial de la de San Ildefonso, de la Archidiócesis de Madrid, con D.^a Emilia Ardamuy Rodríguez, ha sido dispensado por rescripto de la Sagrada Congregación de los Sacramentos y el Culto Divino, de fecha de 30 de noviembre de 1981, por rato y no consumación. Sevilla, 13 de febrero de 1981. Juan Bocado (rubricado)». (Ibidem; fol. 50 vto). Es decir, no consumó el matrimonio.

⁸ Archivo Parroquial de San Ildefonso, de Sevilla. Libro 10 de Casamientos del 1895-1930. Fol. 98 vto.

⁹ Archivo Parroquial de San Ildefonso, de Sevilla. Libro Número 21 de Bautismos, ya citado; fol. 10 vto. En nota al margen se aclara que María del Pilar «Contrajo matrimonio en esta parroquia el 15 de febrero de 1940 con D. Antonio Villena García».

Definitivamente, me sentí atraído por la hondura, la magia y la densidad de la poesía de Aparicio, ya en su lejano e impuesto exilio venezolano. Y comencé a leerle y a estudiarle con detenimiento... Y algo nuevo encontramos sobre él...

Antonio Aparicio Herrero, tal es su nombre completo, aunque su segundo apellido lo transmutará él en *Errere*, en sus colaboraciones periodísticas de juventud⁶, nace en Sevilla, el día 30 de junio de 1916, a las diez de la noche, en la casa número 1 de la antigua calle de la Vinatería —hoy, de Sales y Ferré—, siendo el segundo hijo del cordobés don Antonio Aparicio Sánchez y de la sevillana doña Pilar Herrero Alviz, recibiendo las aguas bautismales de manos del presbítero y beneficiado don Juan Caballos Pérez, el 17 de julio del mismo año, en la iglesia parroquial de San Ildefonso⁷.

Su padre, Antonio Aparicio Sánchez, natural de la población cordobesa de Rute y «de profesión del comercio», era vecino, en 1913, de la cercana población aljarafeña de San Juan de Aznalfarache, donde tenía negocios, casándose el 28 de noviembre, de este año, con Pilar Herrero Alviz, natural y vecina de Sevilla, con domicilio en la citada calle de la Vinatería, número 1. El novio contaba 32 años; ella, 25. Bendijo la unión matrimonial el escritor y orador sagrado don Modesto Abín y Pinedo, canónigo de la catedral y prefecto de estudios del antiguo Seminario Pontificio de Sevilla y amigo de la familia de la novia. Se celebró la boda en la cercana iglesia de San Ildefonso⁸. El matrimonio se instala en la casa del padre de la novia y, poco después, se trasladan a la antigua calle de la Cabeza del Rey don Pedro, número 14, donde nace, el 19 de octubre de 1914, la hija mayor, María del Pilar⁹; después, pasa la familia a vivir, de nuevo, a la casa de los abuelos maternos, donde verá la luz de Sevilla el poeta... Antonio Aparicio nace, pues, el mismo año que Blas de Otero, el admirable poeta social vasco... Como él, también el sevillano va a imbuirse de la poesía social y civil de la época, a más de esa lírica humanista machadiana, aunque encontraremos además en su obra efluvios de nuestros mejores poetas clásicos, sobre todo en los sonetos, así como una profunda devoción por Herrera, Lope, Quevedo, Bécquer, Villalón y la poesía popular... El propio Aparicio, en carta fechada en Caracas, el 10 de junio de 1991, al hablar de su poética, nos decía: «...y de una o de otra manera estoy situado por el destino en una ribera en la que desde Herrera a Villalón la poesía ha presentado siempre, para gloria de Sevilla, una primavera incesante».

El niño-poeta aprende sus primeras letras en un colegio que existía en la antigua calle de don Remondo; después, el bachillerato, en el colegio de San Francisco de Paula... Y pasea su juventud por el barrio de *La Alfalfa*, entre flores y pájaros, impregnándose del sevillanismo que aflorará en su *Obra*... Y, con dejo machadiano, desde la distancia del exilio, evoca, recuerda, con nostalgia, aquellos años de juventud ya perdida, junto a sus entrañables hermanas María del Pilar, María y Carmen, en el jardín sevillano de la casa paterna... Y surgen estos versos alejandrinos con dejos modernistas: